

«El salmón indica la calidad de las aguas»

Ana Belén Fernández Ros, ablitense de 28 años y doctora en Veterinaria por la Universidad de Zaragoza, ha leído su tesis sobre las enfermedades que afectan a los salmones. Durante cuatro años, ha hecho un trabajo de campo en la piscifactoría de Oronoz Mugaire. Texto y fotos: Diego Carasusán.

La fascinación que Ana Belén Fernández Ros sentía por las enfermedades que afectan a los animales, durante cuatro años, abandonaría la tierra seca y amarilla de su Abiltas para cambiarla por la húmeda y verde del paisaje norteño de Navarra. Un cambio brusco pero necesario para estudiar los factores que inciden en la salud de una especie tan apreciada en la Comunidad foral como es el salmón del río Bidasoa.

Soltera de 28 años, Ana Belén Fernández leyó su tesis en marzo de 1999 en la facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza, donde cursó su carrera. Actualmente trabaja en un laboratorio de la capital maña.

Su trabajo ha cobrado actualidad con la noticia del salmón capturado recientemente en el Mar de Irlanda cuyo chip lo identificaba como un ejemplar de repoblación echado al río en 1996 desde la piscifactoría de Oronoz Mugaire. Desde este lugar se soltarán en los próximos días 9.000 alevines marcados dentro del plan de repoblación de este río que comenzó en 1989 y que tiene su prueba de buen funcionamiento en los 10 ejemplares pescados en las costas de Irlanda dos años después de nadar por las aguas del norte navarro.

El trabajo de campo lo llevó a cabo en las instalaciones de Oronoz Mugaire, gracias a una beca del Gobierno de Navarra.

Una elección peculiar

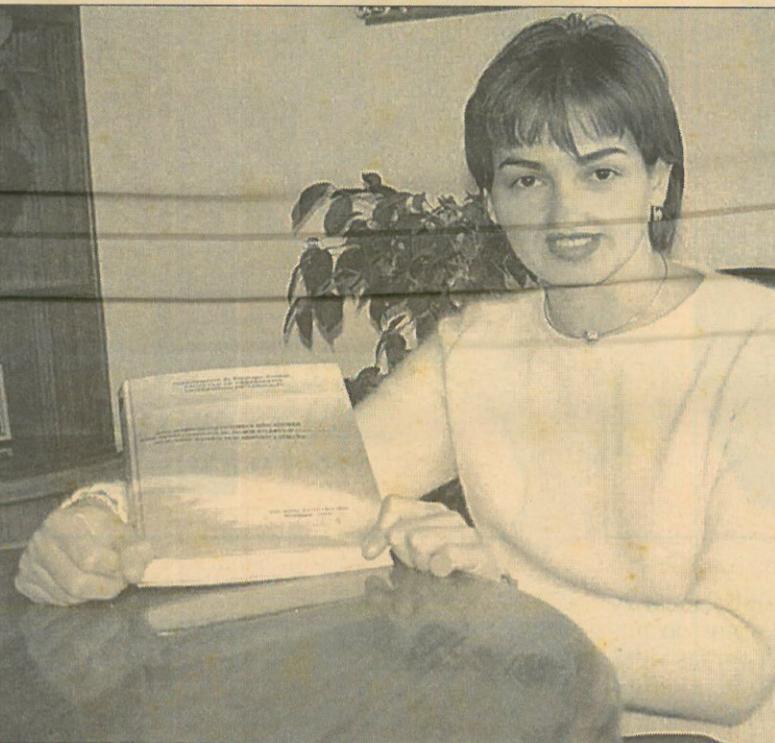
— Resulta curioso que eligiera para su estudio una especie tan ajena a la Ribera como el salmón.

— Durante la carrera entré en el departamento de enfermedades infecciosas y epidemiología de la facultad. Allí trabajaban con la calidad de las aguas de los ríos y con patologías de salmónidos. Esta unidad tenía proyectos en Aragón y Navarra y, cuando en 1994 terminé la carrera, me decanté por realizar mi tesis doctoral basándome en un estudio que existía sobre los ríos navarros y las piscifactorías del Gobierno foral.

— ¿Qué tiene de especial el salmón para dedicarle una tesis?

— En Navarra existe una gran preocupación por esta especie ya que es un pez emblemático. Tiene una importancia social muy grande, como lo demuestra la relevancia de las pruebas de pesca deportiva que se celebran en la zona del Bidasoa.

— ¿Existe una preocupación



Ana Belén Fernández Ros, en su domicilio de Abiltas.



Algunos salmones remontando la corriente para desovar en el río Bidasoa.

real en el Gobierno foral por la protección de esta especie?

— Hay inquietud, y el plan de recuperación que comenzó en 1989 es prueba de ello. El salmón es un tipo de pez muy amenazado y su población ha sufrido una gran regresión

los 60 debido al descenso de la pesca. Se pasó de una media de 200 animales a los 50 en los años 80.

— ¿A qué se debe ese descenso? — No hay un factor único de

amenazado y su población ha sufrido una gran regresión

los 60 debido al descenso de la pesca. Se pasó de una media de 200 animales a los 50 en los años 80.

— ¿A qué se debe ese descenso? — No hay un factor único de

amenazado y su población ha sufrido una gran regresión

los 60 debido al descenso de la pesca. Se pasó de una media de 200 animales a los 50 en los años 80.

— ¿A qué se debe ese descenso? — No hay un factor único de

El agua del Bidasoa

La veterinaria Ana Belén Fernández Ros explica que el salmón es el pez más emblemático de los existentes en Navarra y necesita de una alta calidad de agua para sobrevivir, lo que hace que sea considerado como un buen indicador de la salud del agua del río.

— ¿Cómo catalogaría la calidad del agua en el río Bidasoa?

— Según está marcado en la ley, el agua es óptima para la vida piscícola, pero hay indicadores que muestran que está alterada en cierta medida por vertidos industriales o de población, y eso debilita el frágil sistema inmune del salmón. Hay que trabajar en ese sentido y controlar todo lo que se vierte al río.

— Además de este estudio general, ¿realizó alguna otra experiencia?

— Traté de estudiar el efecto de dos sustancias estimulantes en los alevines de la piscifactoría que les sirvieran como protección en su futura vida libre. Los resultados nos mostraron que sí hay efecto, pero no el suficiente como para proponer su aplicación generalizada.

incidencia, pero el más evidente es la alta presión del hombre sobre el medio natural. Por ejemplo, una de las grandes barreras para el salmón es la implantación de presas y centrales hidroeléctricas, y la destrucción de los lugares destinados a la reproducción natural. Es evidente que si se altera el hábitat, la población se ve afectada.

— No parece que el problema sea fácil de resolver, ya que esas actividades no desaparecerán de la noche a la mañana.

— Se ha mejorado mucho con la planta de reproducción de la piscifactoría de Oronoz Mugaire, aunque es muy difícil que se logre una recuperación total de la especie. El Bidasoa también discurre por Guipúzcoa y, aunque la competencia en reproducción es de Navarra, sería interesante establecer acuerdos entre los dos gobiernos para actuar en esos 10 kilómetros vascos.

Dos enfermedades

— ¿Cuál fue el resultado de su investigación?

— El objetivo de mi tesis fue determinar los factores de riesgo que afectan al salmón. Para ello era preciso identificar los agentes patógenos y la calidad del agua del Bidasoa.

— ¿Cómo lo hizo?

— Marcamos cinco puntos fijos en el mapa del río a lo largo de los 59 kilómetros que discurren por Navarra: Echalar, Lescaka, Endara, Vera de Bidasoa y la propia piscifactoría de Oronoz Mugaire. En cada uno de ellos realizábamos cuatro controles anuales, uno por cada estación, durante tres años. En primer lugar estudiábamos los salmones pescados en cuanto a sus características generales de peso, tamaño, edad y sexo, y realizábamos el diagnóstico de enfermedades que pudieran presentar.

— ¿Y...?

— Encontramos dos enfermedades muy graves para la población: saprolegniosis y forunculosis. Ambas están de forma permanente en el río y afectan a la población en el momento en que se producen cambios en la misma. Estas transformaciones suelen venir motivadas por las épocas de reproducción del salmón.

— Basándose en los resultados de su tesis, ¿se ha adoptado alguna medida para tratar el problema?

— Estas enfermedades se producen en la vida libre del salmón y no se puede establecer un tratamiento concreto. No es malo que existan enfermedades ya que en toda vida animal las hay. Hay que buscar el equilibrio entre las patologías y la población. Cuando se rompe, se ven los focos de infección. A todos los ejemplares que se capturan se les trata con antibióticos para asegurar la reproducción.